

PREFACIO

El volumen que está en sus manos constituye el manual o guía básica para el estudio de la asignatura de Historia del Arte Clásico en la Antigüedad. El objetivo de los autores es acercar de una manera amena y sencilla la materia para que sirva como primera aproximación al arte de la Antigüedad entendido de forma lata, es decir, desde el mundo prehelénico hasta la Antigüedad tardía, analizando arte minoico, micénico, griego, etrusco y romano. La estructura del libro es cronológica, ya que la articulación de forma diacrónica es la más accesible para entender de forma global en un espacio tan limitado la complejidad de este riquísimo y dilatado período de la Historia del Arte.

Cada sección aborda de forma general el contexto cultural en el que se enmarcan las llamadas artes mayores (pintura, escultura y arquitectura), así como otras manifestaciones características de estas civilizaciones como la cerámica o el mosaico. Se ha procedido a realizar una cuidadosa selección de obras que sean lo más representativas de cada cultura para poder proporcionar al estudiante una estructura base para adentrarse en la materia. Sin embargo, este libro no se limita a un mero elenco de lo más significativo, sino que también se ha querido dar cabida a obras menos presentes en los manuales accesibles a los estudiantes de habla hispana con el fin de ampliar horizontes y generar una memoria visual más rica que los prepare para afrontar con éxito no sólo el estudio de nuestra materia, sino también las asignaturas del grado de Historia del Arte que, por sus características, son deudoras de una forma u otra de los modelos grecolatinos.

El índice de este volumen consta de diez capítulos que, en la medida en la que un texto coral puede conseguirlo, procuran abordar las diferentes manifestaciones artísticas desde una perspectiva formal e iconográfica, con especial atención al contexto histórico que las genera. Se ha procurado ofrecer al estudiante un lenguaje rico y variado en el que se usa terminología específica para sentar las bases del comentario de la obra de arte, aspecto tan importante de dominar en el grado de Historia del Arte. Además del desarrollo de cada capítulo con sus diferentes apartados, se proporciona al estudiante una serie de recuadros, señalados a lo largo del texto que ahondan y desarrollan elementos concretos que, si bien son importantes, romperían el carácter lineal del discurso de ser incluidos en el propio cuerpo del texto.

El libro se divide principalmente en dos grandes bloques: el primero se dedica al arte prehelénico y helénico, de los capítulos 1 al 6; y el segundo, engloba el arte etrusco y romano, del capítulo 7 al capítulo 10.

La primera sección, que se extiende durante los dos primeros capítulos, está dedicada al arte prehelénico que, si bien guarda menos relación con el arte grecolatino, constituye un período complejo y fascinante que permanece en el imaginario helénico, aunque sus formas y significados se pierdan después del colapso del mundo micénico. El marco cronológico se extiende desde el inicio del II milenio a. C. hasta la llamada Edad Oscura hacia el 1100 a. C. El arte minoico es abordado desde una perspectiva más cultural que geográfica, ya que se trata de manifestaciones artísticas que se extienden fuera de la isla de Creta (evidenciado en el caso de los frescos cicládicos), como no podría ser de otro modo en una civilización volcada en el comercio marítimo. Por su parte, el segundo capítulo se dedica al arte micénico, atendiendo a las particularidades de una cultura más belicosa que la minoica, pero que sigue estando volcada en la actividad en el mar y marcada por el surgimiento de pequeñas ciudades-estado, hechos que marcarán los nuevos modelos iconográficos.

Le sigue la sección del arte griego, del capítulo tres al seis, que ha optado por una visión simplificada de la periodización que, por su variedad y diferentes niveles de estudio, resulta demasiado abstrusa para un manual de estas características. De esta forma, el capítulo inicial aborda el nacimiento del arte griego de los siglos X al VIII a. C., tratando protogeométrico, geométrico y orientalizante, y los tres capítulos sucesivos se ocupan de forma global de arte arcaico, arte clásico y arte helenístico. A pesar de la simplificación que impone una periodización de estas características, se ha optado por este sistema para dar unidad a un panorama demasiado diverso y así ayudar al estudiante a enmarcar el hecho artístico de forma rápida y sencilla. Con todo, a lo largo del texto se ha procedido a matizar y modular la periodización, permitiendo al estudiante comprender que esta estructura no deja de ser un sistema artificial para poner orden en el caos, es decir, se trata de un mero instrumento académico para analizar la obra de arte en un marco inteligible y común para toda la disciplina.

El segundo bloque del manual empieza con un capítulo dedicado al arte etrusco, que por sus características es prácticamente un mundo cerrado en sí mismo, pero va a permitir al estudiante conocer y comprender un arte que parece beber al mismo tiempo del mundo heleno y anticipar el romano.

Los tres últimos capítulos están reservados a la magnificencia del arte romano y se estructuran en período primitivo/republicano, alto imperial y bajo imperial. Una vez más, esta articulación simplificada está destinada a hacer más asumible al estudiante la riqueza de esta civilización que es la

base, junto con la griega, del arte occidental hasta nuestros días. Estos tres capítulos presentan una estructura similar, con la finalidad de que el estudiante pueda realizar un recorrido comparativo y evolutivo por las distintas fases del Arte Romano. Para ello se han estructurado en tres bloques fundamentales: arquitectura, escultura y pintura/mosaico. La deposición en el año 476 d. C. del emperador Rómulo Augusto por parte del general de origen hérulo Odoacro es una de las fechas clásicas para señalar la caída final de Roma. Hemos decidido, que ésta será el punto final para los testimonios artísticos recogidos en este libro.

Por último, el presente manual no tiene mayor pretensión que servir de introducción al arte de la antigüedad grecolatina para el estudiante del grado de Historia del Arte de forma que la enormidad de sus manifestaciones artísticas le sean asequibles. Este texto aspira, por tanto, a proporcionarle un instrumento de estudio que le ayude a reconocer las características esenciales, los repertorios y tipologías, y saber leerlos e interpretarlos en el contexto histórico correspondiente. Todo ello no es óbice para que se considere necesario y deseable que el estudiante también haga uso de bibliografía específica y complementaria, que por su naturaleza sería más difícil de asimilar en un primer abordaje de no contar con una obra básica como la que aquí presentamos y que confiamos sirva para orientarlos en lo que, sin duda, es el origen del arte occidental.